

Propuesta de ponencia “Mínimos fundamentales para la efectividad de los mecanismos democráticos, *Key minima for the effectiveness of democratic mechanisms*” dentro del congreso “Los desafíos globales de la gobernanza electoral”, dictada por Gabriela Williams Salazar.

La propuesta que se presenta a continuación, tiene como principal objetivo impulsar el debate en torno al futuro de los procesos democráticos en México; desde su transición como instrumentos consultivos no vinculantes para las instituciones públicas, hacía un efectivo ejercicio de ciudadanía en la toma de decisiones, confrontado bajo un enfoque interdependiente de derechos humanos, particularmente, en relación con la separación fáctica de los derechos políticos con los correspondientes económicos, sociales y culturales.

Para lograr lo anterior, es importante reconocer la importancia de incorporar al sistema jurídico mexicano, mecanismos de democracia directa en una lógica de empoderamiento de la ciudadanía y bienestar social. No obstante, surge indispensable, de igual manera, replantear los elementos esenciales en la composición tanto de la misma democracia, así como de la ciudadanía.

En ese tenor, la propuesta concibe a la ciudadanía a partir de condiciones mínimas fundamentales en la calidad de vida social, que deben ser materializadas y garantizadas por el Estado mexicano, con la finalidad de posibilitar una participación e incidencia política efectivas, desde una órbita de libertad crítica. En tal virtud, la propuesta tiene que ver con observar y combatir aspectos como los es la micro economía, la salud, la educación, así como la protección de la cultura en sus dimensiones de identidad, sentido de pertenencia y corresponsabilidad hacía una comunidad.

Consecuentemente, es dable cuestionar la actividad legitimadora, consultiva o decisoria, del ejercicio de la ciudadanía en el diseño e implementación de políticas públicas, cuando se carece de aquellos mínimos fundamentales, en tanto determinados contextos imposibiliten generar las condiciones necesarias para construir un estado de bienestar en lo individual y colectivo, que se traduzca en la dificultad de conseguir la coexistencia pacífica de los proyectos de vida, entendidos desde la pluralidad.

En suma, en el sistema democrático mexicano, resulta oportuno evaluar si la implementación de mecanismos de participación ciudadana directa, por sí mismos, resolverán la desigualdad, discriminación, la crisis de credibilidad y el alejamiento hacia lo público por parte de la ciudadanía como relación directa de la debilidad institucional y si, por el contrario, paralelamente a aquella implementación, se requiere materializar la interdependencia de los derechos humanos para su efectivo ejercicio, así como el empoderamiento de la ciudadanía y que, además, trasciendan del mundo abstracto.